



Anónimo/a

“Parece un castigo salir de tu país para tratar de progresar”

Sueños

Llegué a España un día de verano con sueños en mi cabeza y títulos en una maleta con muchas ganas e ilusiones de trabajar y hasta de realizar sacrificios si fueran necesarios para ayudar a cumplir dichos sueños.

“Llegué con mucha ilusión” .

La realidad

La dura realidad (así lo siento) es que no importa la integración, ya que los estudios realizados en tu país sin el proceso burocrático de los mismos son difícil de obtener (ni el país te ayuda hacerlo, parece un castigo salir del país para tratar de progresar), ya que dichos tramites son tan caros que en ocasiones son casi imposibles de legalizar; así no hay mucha ayuda en cuanto a la legalización y homologación de dichos títulos. Luego pasa un tiempo largo muy largo, (si adquieres la documentación) que te ayuda a tener un “ Permiso de Trabajo” y así poder conseguir trabajos con contrataciones más justas, ya que solo queda para un inmigrante realizar trabajos como son llamados “en negro” y dar gracias si puedes conseguir alguno porque muchas familias no quieren contratar sin papeles (como suelen decir) , luego te ves en la necesidad de trabajar de cualquier manera y bajo circunstancias complejas para poder ayudar a la familia que dejaste en tu país.

Como me he sentido

Esta realidad te hace dudar, sentir y pensar muchas veces si la decisión tomada “fue la correcta” si te alejará de tus anhelos, tus sueños; es entonces cuando los sentimientos empiezan aflorar constantemente, y te sueles sentir por etapas bien, regular y hasta mal.

Bien... El primer mes al llegar, que aunque extrañas mucho, es el asombro de lo nuevo, te invita a querer explorar, soñar y querer saber más, te hace sentir el deseo de integrarte.

Regular... Comienzas a salir de la novedad y entras a la realidad, las añoranzas aumentan: por tu familia, tus amigos, tu Trabajo, por todas tus costumbres, entonces lloras, sientes miedo, te derrumbas, no sabes cómo



funciona nada; te da vergüenza hasta hablar, porque te sientes diferente; cuentas los días, las semanas y no vez que el tiempo pasa.

Los días malos... Te sientes tan, pero tan triste, que solo quieres llorar hasta que te deje de doler el alma, sientes rabia, decepción, estás disgustada contigo mismo, sientes como que estás perdiendo el tiempo, te sientes insegura y eso hace que te hundas en tus temores, que quieras dejarlos todo atrás, dejar de luchar.

La esperanza... Vuelves al principio... estás bien, es entonces cuando alguna luz en tu corazón se ilumina y dices a ti mismo, “tienes que ser fuerte y seguir”, te limpias las lágrimas y aunque con tanto dolor y preocupaciones que no sabes ni cómo resolver, te dices: “hoy es otro día y las cosas saldrán mejor” y al final veras como todo se solucionará.

La Fundación Integramenet

Uno de esos días entre tantos, me dije tienes que hacer algo por ti, nadie más lo va hacer, me encontraba sin trabajo y me fui al ayuntamiento, allí me informaron sobre una fundación y decidí probar suerte.

El primer día no pude llegar (ya que siempre andaba realizando trabajos de interna) no conocía direcciones, no sabía dónde quedaba nada y apenas podía manejar el internet o el móvil, pero como ahora tenía decisión y ganas me dije: “mañana lo intentaré nuevamente” y así lo hice, al llegar allí tenía dudas, nervios, no sabía si realmente podía recibir algún tipo de ayuda, pero cuál fue mi sorpresa que me encontré que debía ir a una clase con otras personas (en mi misma situación), no comprendía, pero dije pues aquí estoy y estaré, entonces llegó un profesor muy serio, pero que mostró mucho interés y conocimiento sobre nuestras realidades y después de algunas charlas (muy amenas, importantes y favorables) con distintas personas de la fundación muy atentas todas y con toda la comprensión que no esperaba encontrar y muchas ganas de ayudarnos, empecé hacer los cursos donde te ayudan a conocer mejor todo el entorno social y laboral que encontraría en este bello país, he empezado a formarme y capacitarme para así ampliar mis conocimientos y buscar trabajos donde aplicarlos, también he conocido personas de diferentes países en mi misma situación y condición, he conocido otras costumbres también, mi estado de ánimo comenzó a cambiar y al ver que ya no estaba tan sola, que habían personas dispuestas a ayudar y hasta escucharte sin nada a cambio, solo tu voluntad de seguir adelante.

A veces pienso: Aquí está aquella persona que un día decidió salir de su país con ganas y fuerza que a veces llora y también sonríe, que se siente más



segura y que aunque en ocasiones decaiga luego se levanta con la convicción que algún día será mejor, que tiene un lugar donde puede acudir y que siempre hay alguien que te escucha, te impulsa a seguir, te guía, que te hace ver que tu capacidad y tus ganas son importantes, y así te lo hacen sentir.

Que pudiera decir sin duda alguna, que haber encontrado esta Fundación me ha hecho sonreír, tener esperanzas, querer siempre seguir adelante y cambiar mi perspectiva para bien.

Gracias INTEGRAMENET